

Peligroso el encierro de Garfias

**Rivera, pernicioso;
José Antonio
Campuzano, empeñoso;
Pastor, hacendoso**

Por **ENRIQUE GUARNER**

Los toros nacen sin cornamenta, pero cuando tienen un mes de vida la piel alrededor de la porción lateral de su región frontal va cediendo dando paso a dos montículos callosos. Al cabo de un año los utrerros presentan cuernitos de los que se desprenden escamas y laminillas con una base en un anillo deprimido. Al llegar a los dos años se caen las placas iniciales y los pitones exhiben un surco semejante al anterior. Cuando alcanzan su tercera yerba las astas ganan en forma, belleza y longitud; su curvatura se va haciendo mayor con la visibilidad de un nuevo anillo que hace desaparecer a los dos primeros. Es entonces cuando los cuernos tiran hasta la última parte que queda de las hojas y se fabrica un dedal más oscuro al que se le llama «bellota». A los cuatro años aparece el segundo rodete permanente y las astas quedan tersas, brillantes y completas. A su pulimento contribuye la frotación y el roce de unas reses con otras.

Ayer en la plaza México se lidiaron seis bureles con las cornamentas debidas por lo que no cabía la menor duda de que eran toros dentro de la edad reglamentaria. El que tuvieran sentido y fueran peligrosos también es condición natural en el cuatreño.

Juicio crítico

Ante un tercio de entrada que demuestra que la afición a los toros en México resulta veleidosa y poco conocedora, hicieron el paseo de cuadrillas: Curro Rivera, en verde botella; José Antonio Campuzano, de azul rey, y César Pastor, en rosa mexicano. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia la corrida.

El ganado

Se lidió un encierro de don Javier Garfias, cuyos astados pastan en el rancho de Los Cúes ubicado en el municipio de Huimilpan, Querétaro. Los seis astados estaban impecable-

mente presentados. Todos ellos lucían pitones bien puestos, algunos eran corniveletos, pero todos demostraban haber pasado la edad de los cuatro años. Hubo tres negros bragados y tres cárdenos siendo uno de ellos claro.

En relación a su juego los de Garfias fueron difíciles y peligrosos. Sin embargo, tomaron hasta 10 puyazos todos recargando excepto el segundo. El que abrió plaza fue reservón y buscaba sin tener un solo pase. Incierto y con malas ideas resultó el segundo. El tercero se colaba, revolviéndose en un palmo de terreno. Bueno era el cuarto que nunca fuera dominado por Curro Rivera. En el lugar de honor salió un toro con medio recorrido que punteaba. El sexto precioso y aplaudido de salida acabó siendo de cuidado.

Curro Rivera

La ruina es una especie de decadencia física y moral de tal manera que apenas quedan los restos de aquello que se fue. El torero de Narvarte se encuentra ya hundido y parece que quiere perder la reputación que en una época lo acompañó.

Se enfrentó en primer lugar a «Gazpachero» con 534 kilos y desde que se abrió de capa hasta que lo mató no hizo otra cosa que correr. Carl Lewis estaría feliz de llevarse a su equipo para carreras de relevos donde Curro realizaría un final de fotografía rompiendo la marca de nueve segundos en los cien metros. Mató de dos pinchazos e indecente bajonazo. Todavía estuvo peor con «Pericles» de 522 kilos y estoy seguro que el gobernante ateniense debe estar revolcándose en su tumba por el desastre que armó Rivera al no pegar un solo pase decente a un burel que no tenía una sola mala idea y al que nunca se le corrió la mano. Lo mató con estocada trasera y tendida.

José Antonio Campuzano

Un profesional es aquel que ejerce un oficio con capacidad y aplicación. Esto que suena tan sencillo es algo difícil de llevar a cabo y en general la mayoría de nuestros toreros carecen del profesionalismo que se observa en los toreros españoles. La razón parte de los novillos que se lidian en provincia y de la falta de una competencia feroz. El diestro de Eciija Campuzano practica su actividad con una seguridad que deja estupe-

facto a cualquiera.

Se enfrentó en primer lugar a «Zacatecano», con 518 kilos, y aunque el astado no tenía un solo pase fue estupidamente lidiado, estirándose el torero cuando era posible, tirando bellamente de un burel imposible.

Además preparó su primera estocada que fue un pinchazo en lo alto al estilo del Viti y terminó con un certero espadazo ligeramente trasero.

El quinto se denominó «Tabaquero» con 536 de peso y el toro de capa de Campuzano resultó espléndido tanto en las verónicas iniciales como en los lancecillos para llevar al toro al picador y en un quite con nuevas verónicas que valió un potosí. Con la muleta el burel no tenía recorrido, pero aún así surgieron algunos redondos de enorme calidad. Mató de pinchazo y entera, dejando un buen sabor para su próxima corrida.

César Pastor

Este torero que lleva una buena temporada volvió a estar bien, dejándose ver cuando pudo. Me gustó mucho con su primero al que banderilleó con gran precisión y por los dos lados, lo cual no hacen todos los toreros. También con la muleta tuvo detalles aislados y pegó dos estocazos que allí quedaron.

Se enfrentó primero a «Amapolo» de 502 kilos, nombre histórico porque el 14 de marzo de 1937 Lorenzo Garza realizó una de las más grandes faenas que se presenciaron en el coso de la Condesa. Pastor recibió al toro con lances valientes a pies juntos y otros abriendo el compás y revolera.

Sus tres pares de banderillas valieron la pena y con la muleta sacó pases casi imposibles. Mató de estocazonazo en lo alto. Menos bien me pareció ante «Caramelo» con 554 por peso, también nombre histórico por la faena del «Soldado» en 1949. La actuación aquí de César falló con las banderillas y tampoco logró estar brillante con la muleta, pero mató de otra buena estocada que requirió el refrendo del descabello.

En resumen, toros de edad precipitados, frente a dos toreros aplicados y otro con edad y alcances inapropiados.



Buen sabor torero dejó José Antonio Campuzano, al que vemos doblándose con «Zacatecano».



César Pastor volvió a tener una tarde sobria, pero no logró con la capa el éxito de su tarde anterior.